



UNIVERSIDAD EL ALOJAMIENTO DE LOS ESTUDIANTES QUE VIENEN DE FUERA



Alberto Moreno, en el imprescindible futbolín de la sala de ocio del colegio de Oviedo. / FOTO: SOLETE CASADO

«El colegio mayor tiene esa chispa, esas buenas amistades» • «A mí me ha ayudado a madurar muchísimo» • Los centros privados se «recuperan» tras años de crisis

«SE VIVE DE LUJO» (O LA CRÓNICA COLEGIAL)

CELIA SÁNCHEZ | SALAMANCA
celia.sanchez@eldiasalamanca.es

«Si, al principio piensas que va a ser muy cómodo porque te van a hacer la comida y te vas a despreocupar de todo eso... Pero después hay mucho más. Es esa formación extra, esa chispa, esas buenas amistades. En la sobremesa, en lugar de estar recogiendo, estás hablando con gente de todo tipo, de varias facultades. Y te vas nutriendo». Alberto Moreno, 20 años, estudiante de tercer curso

de Farmacia, natural de Plasencia. «La mayoría de mis compañeros de clase están ya en pisos; en primero y en segundo éramos más en colegios, pero ahora no. Y todos, de verdad, todos, me dicen que qué envidia. Aquí se vive de lujo. No hay opción mejor».

«Estar en un colegio mayor te da una visión muy amplia de la Universidad, un círculo de amigos mucho más grande. En un piso, al final sólo te relacionas con la gente del piso. Yo creo que esto es como una casa: te cuidan mucho, no

te falta de nada; no es sólo una cama y un comedor. Hay mucha vida aquí». Marta Bóveda, 19 años, estudiante de segundo curso de Trabajo Social, natural de La Rioja. «Cuando llegué al Oviedo era muy tímida y ahora soy súper extrovertida. Esto me ha ayudado a madurar mucho, por eso creo que estoy tan contenta».

PÚBLICOS... Y PRIVADOS. Normas de convivencia basadas en la tolerancia y el respeto... y ningún horario para entrar o salir de las

residencias y colegios mayores de la USAL. Sólo debe cumplirse con la hora de las comidas y las cenas.

Instalaciones deportivas al aire libre disponibles durante todo el día, gimnasio, sala de reunión colectiva con su futbolín y sus mesas de ping pong, espacios polivalentes... así son por dentro estos centros. ¿Problemas de convivencia? «Ni uno», asegura Marta.

Cambiamos de registro. Colegio mayor Montellano, una clásica (y céntrica) residencia privada de Salamanca que acaba de cumplir

40 años de vida y colegiales únicamente femeninas. Identidad religiosa. «Este curso hemos tenido casi 100 chicas; el anterior, 70. Hay mucha demanda», nos cuentan. Todas sus habitaciones son individuales «aunque tenemos tres modalidades: pequeña, mediana o grande». ¿La media de edad? «Pues suelen ser chicas de primer o segundo año de facultad; antes hacían toda la carrera aquí, pero ahora quieren más libertad».

Precios inferiores a 900 euros mensuales y, eso sí, horario de entrada: los domingos, lunes, martes y miércoles, las puertas del Montellano se cierran a la una de la madrugada; jueves, viernes y sábado, «a las cuatro o cinco».

En la avenida de Los Maristas tenemos otro clásico, el colegio mayor Tomás Luis de Victoria, en funcionamiento desde hace casi tres décadas. Su máxima capacidad: 85 colegiales. «Este curso hemos tenido 75, más o menos como el anterior. Ahora nos estamos recuperando después de los años de la crisis, que se notó la bajada». Aquí, habitaciones «individuales y dobles, aunque sobre todo del primer tipo» y todo chicos, con una media de edad de 19 años. La historia se repite: «Aunque siempre tenemos universitarios de cuarto curso, la verdad es que se van yendo antes». ¿Horario de entrada? «Todos los colegiales tienen su tarjeta magnética y pueden entrar y salir cuando quieran». Al igual que el Montellano, la identidad de este Tomás Luis de Victoria es religiosa; de hecho, entre sus numerosas actividades formativas está incluida la «pastoral», en la que tienen cabida las «campañas solidarias y el fomento del voluntariado».

Precisamente esto, las actividades culturales y talleres de todo tipo son una de las señas de identidad de los colegios mayores y residencias. Tienen cabida hasta didácticas para aprender oratoria. Ser «activo» es un plus en este terreno; de hecho, presumir de ser «los más activos» del campus es el top. Después, todas esas fiestas (especialmente, las clásicas novatadas varias a los recién llegados); las celebraciones de inicio de curso, de final, las «cenas temáticas», hasta «las capeas».

El decir «aquí siempre estamos preparando cosas, siempre» es lo habitual. Aunque con una clientela tan joven e inquieta, el pecado sería parar.



Marta Bóveda, de 19 años, en el gimnasio de su colegio mayor. / FOTO: SOLETE CASADO



Las chicas del colegio Montellano, en la foto de grupo del inicio del actual curso 2016-2017.